

SOCA, Susana. *En un país de la memoria*. Montevideo, Edición “La Licorne”, 1959. pp.67-71.

Publicado en: *Entregas de La Licorne*, Montevideo, N° 5-6, 2ª Época, Sept. 1955. pp.81-86.

EN UN PAIS DE LA MEMORIA

*I think the chief reason we have so little
joy is that we take ourselves, too seriously.*

THOMAS MERTON.

*E*N un país de la memoria
por años y años yo erraba sin salir
en un país de la memoria
escondido país, con rigor yo viví.

Y sin llegada a la salida
alguien de nuevo me hacía entrar
en un país de la memoria.
que era país de la ansiedad.

Por un tiempo más largo que el de la juventud
conocí los dominios de entrar y de salir
de aquel país de la memoria
sometido a la ausencia, memorable país.

Mano de brujo apenas era mano embrujada
y sin cesar trazaba el anillo de humo
estrecho y justo alrededor
de aquel país en vano abierto a los países.

Aquel país surcado de infatigables ríos
que ningún mar devoraba,
sólo el mar de la ausencia para siempre
extendido entre mis ojos
y el mar de la espuma y el mar de la hierba.

II

Andaba por los países
atenta a seres y objetos
y un signo que yo entendía
me señalaba de nuevo
el camino conocido
camino breve del tiempo.
Un instante bastaba a la segura vuelta

un instante bastaba a matar el espacio:
seres y objetos iban conmigo
adonde sólo llega el repetido sueño.

Un signo aparecía
entre las hojas de la arboleda
entre los labios de las estatuas,
ceñidas hojas, cerrados labios...
Despertaban en mí las ciudades dormidas
en una noche crecían pueblos
de arboledas y estatuas semejantes a aquéllas
amadas en el día, cruelmente cercanas.
Y yo salí del árbol y la estatua
en busca de las vías de semejanza ambigua:
entre incisivas gracias similares
seguramente iba
hacia el país de la memoria
todo cabía en él.
Sólo el reposo era ignorado
y entraba la alegría
como la sombra entra en el muro
y lo bello era bello en medio del temblor.

III

Desaparece ahora el anillo de humo
sobre el mar de la ausencia alargado en mis ojos

y he de salir de la memoria,
camino lento que serpentea
cuando no miro atrás ni tampoco adelante
y de soslayo veo las cosas
como si fueran otras.

Por vez primera libre y sin país alguno
adonde pueda volver
en una misma noche entro, sin distinguir
su ligereza y su peso.

No sirven las palabras que en otra vida acaban.
En el amanecer de una tercera vida,
las cosas se retiran de sus nombres,
desencontradas van por tranquilos lugares
apenas lisos y resbaladizos.

Dilatado el espacio
entre el dolor y la alegría
con extrañeza voy al encuentro
de las cosas que amaba.
He de salir de la antigua memoria
extranjera a los climas que no fueron sus climas,
sin tiempo para los nuevos recuerdos.

Un canto llega a mi boca,
como si nunca hubiese sido mío,
escucho sin hablar y alguna vez lo sigo.

